

LECCION III

LAS LECCIONES DE COSAS.

Origen de las lecciones de cosas. — Errores sobre el sentido de la palabra. — Definición de las lecciones de cosas. — Nuevo formalismo. — Diversas formas de las lecciones de cosas. — Su esfera de acción. — Sus caracteres. — Reglas de las lecciones de cosas. — Necesidad de un plan continuado. — Orden que debe seguirse en el estudio de las cualidades de los objetos. — Preparación de las lecciones de cosas. — Museos escolares. — Principales defectos que hay que evitar. — Inutilidad de ciertas lecciones de cosas. — Las palabras sin las cosas. — Abusos de la percepción sensible. — Las lecciones de cosas no constituyen un curso regular. — Programas actuales. — Lo que se puede llamar el método de las lecciones de cosas.

Origen de las lecciones de cosas. — Todo el mundo habla hoy de las lecciones de cosas y todos los maestros pretenden darlas, pero hace treinta años la palabra era desconocida y esta enseñanza se ha puesto en boga muy recientemente.

Practicada en América bajo el nombre de *lección sobre los objetos* (*objects lesson*), la lección de cosas es la aplicación del principio que Rousseau y Pestalozzi han popularizado y que consiste en colocar en la enseñanza las cosas antes que las palabras, puesto que los sentidos, y particularmente el de la vista, son las facultades que se desarrollan antes y á ellas hay que dirigirse al principio.

Por otra parte, la introducción de las lecciones de cosas en los estudios escolares es resultado de esa tendencia moderna que impulsa á los pedagogos á des-

arrollar más y más el carácter educador de la enseñanza. La lección de cosas, en efecto, vale menos por los conocimientos que comunica que por la manera de hacerlo, por la acción que ejerce en las facultades de observación y en la atención del niño y por el interés que trata de crear presentando al discípulo nociones familiares accesibles á su inteligencia, dedicando su espíritu á cosas que ya conocía en parte y que se quiere solamente hacerle conocer mejor.

Tratemos ante todo de definir exactamente el sentido que conviene dar á la frase *lecciones de cosas*, para investigar en seguida cómo debe ser dada esa enseñanza y en qué condiciones puede producir todos sus frutos.

Errores en el sentido de la palabra. — La lección de cosas ha seguido la misma suerte que el pretendido método intuitivo. Se han empleado ambas expresiones al azar para designar prácticas escolares que no tienen más que una lejana relación con ellas. Como todas las novedades, la lección de cosas se ha convertido en una expresión vaga que cada cual interpreta á su modo.

« Una larga observación del mundo escolar, dice Mlle Chalamet, nos ha convencido de que para no entenderse no hay como hablar de las lecciones de cosas. Existen pocas cuestiones de enseñanza que den ocasión en la práctica á tan extraños errores. No hace mucho tiempo, hablando con uno de los profesores de una gran escuela, le preguntamos si se daban en su clase muchas lecciones de cosas. « Las damos constantemente, nos respondió; damos á los alumnos explicaciones acerca de todo. » Asistiendo con asiduidad, durante algún tiempo, á las lecciones de ese profesor, nos convencimos, en efecto, de que para él las lecciones de cosas consistían en dar á torrentes las explicaciones más verbosas (1). »

Á Mme Pape-Carpantier hay que atribuir en parte la responsabilidad de la extensión abusiva del sentido de las lecciones de cosas. Los modelos que nos

(1) Mlle Chalamet, *École maternelle*, p. 96.

ha dejado prueban una inventiva ingeniosa y una exquisita delicadeza, pero indican también que las lecciones de cosas eran para ella una especie de procedimiento enciclopédico que aplicaba á cualquiera enseñanza, un molde vulgar en el que lo hacía entrar todo (1).

« La lección de cosas, decía, enseña por las realidades mismas y de cada realidad hace salir un conocimiento útil y un buen sentimiento. »

Definición de las lecciones de cosas. — Una de las mejores que se han dado es la de M. Bain, que ha escrito sobre este asunto uno de los más notables capítulos de su *Science de l'éducation*.

« Las lecciones de cosas deben comprender todo lo que sirve para la vida y todos los fenómenos de la naturaleza. Se refieren ante todo á los objetos familiares á los alumnos, completan la idea que éstos tienen de ellos y añaden las cualidades que el niño no había aún observado. Pasan en seguida á objetos que los alumnos no pueden conocer más que por descripciones y figuras y acaban por el estudio de las acciones más ocultas de las fuerzas naturales (2). »

En su última parte la definición de M. Bain es un poco amplia, pues tiende á abarcar la parte más alta de las ciencias físicas. Insistimos en creer que la lección de cosas debe ser tan sólo un instrumento para comenzar y que no hay que continuarla hasta el fin de la enseñanza. No participamos de la opinión de Spencer que quiere que las lecciones de cosas sean continuas en la juventud, de modo que se confundan insensiblemente con las investigaciones de los naturalistas y de los sabios (3).

Véanse otras definiciones que nos dan luz sobre la naturaleza y el fin de las lecciones de cosas :

(1) Mme Pape-Carpantier, *Conférences faites à la Sorbonne*, 1867.

(2) *Science de l'éducation*, p. 184.

(3) *De l'éducation*, p. 137.

« El objeto manifiesto de las lecciones de cosas, dice Spencer, es dar al niño la costumbre de observar á fondo. »

« La lección de cosas es un procedimiento de enseñanza, aplicación del método intuitivo (1). »

« Se pueden definir las lecciones de cosas de lecciones destinadas á enseñar los elementos de los conocimientos por el uso mismo de los objetos (2). »

El pedagogo americano Johonnot opone claramente las lecciones de cosas á las de memoria y recitado :

« La superioridad del nuevo método sobre el antiguo para desarrollar la atención y excitar el interés es manifiesta. La nueva instrucción apela á la experiencia y provoca una actividad intensa de las facultades de observación. Alimenta al espíritu de conocimientos reales y le arranca al estado de falta de atención y de pasividad que resultaba de la antigua rutina (3). »

La lección de cosas, en efecto, está en oposición directa con la lección del libro y proviene de la reacción, por cierto excesiva, que la pedagogía moderna ha producido contra la instrucción puramente del libro, *libresca* como la llamó Montaigne.

Abuso de las lecciones de cosas. — Se puede decir que, en cierto modo, las lecciones de cosas han tenido demasiado éxito, pues la moda se ha apoderado de ellas y por poco las compromete por el mismo abuso.

Á más de celebrarlas con un entusiasmo excesivo, se las ha aplicado indistintamente á todas las partes de la enseñanza. Ha habido *lecciones de cosas* en moral y en historia (4) y se las ha confundido con las experiencias y las demostraciones de la ciencia.

En este sentido decía Mme Pape-Carpantier con lamentable exageración :

(1) Artículo *Leçons de choses*, de M. Platrier, en el *Dictionnaire de Pédagogie*.

(2) Wickersham, *Methods of instruction*, p. 141.

(3) Johonnot, *Principles and Practice of teaching*, p. 84.

(4) Según M. Braun (obra citada, p. 309) « las lecciones de cosas se refieren generalmente, 1º á la naturaleza; 2º al hombre; 3º á la vida social; 4º á Dios. »

« El sabio en su anfiteatro da una lección de cosas cuando ejecuta ante la vista de sus discípulos las delicadas y brillantes operaciones de que les habla. »

La lección de cosas, como su nombre indica, debe mantenerse en el terreno de los conocimientos que tratan realmente de cosas que se puedan enseñar, de objetos sensibles que hieran la vista del niño, y no puede ser además sino una iniciación elemental de los conocimientos de esa especie, sin tomar jamás la forma de una lección didáctica.

Nuevo formalismo. — La lección de cosas no es nada ó es un método viviente de enseñanza en el que el maestro prueba su sagacidad y su inventiva y dispone, siempre con libertad y, si puede, con originalidad, los conocimientos familiares que quiere comunicar á sus discípulos; en el que mezcla la interrogación con la exposición, y en el que apela sin cesar á la iniciativa del niño, inspirándose en las circunstancias y en las respuestas que ya ha obtenido.

Pero el espíritu formalista y escolástico recobra siempre sus derechos, y las lecciones de cosas, mal comprendidas, han llegado pronto á ser una nueva mecánica escolar. « De este modo numerosos libros escolares llevan el título de *Lecciones de cosas*, por un contrasentido inexplicable (1) ». Se ha llegado en algunas escuelas primarias, á *dictar* lecciones de cosas. Y se ha ido más lejos todavía (2):

« Leer una lección de cosas es ya célebre, pero hay aún algo mejor, y las hemos visto *representar*. En un establecimiento de baños había una escuela y, un domingo, la directora invitó á los bañistas á asistir á la distribución de premios. Hizo para la fiesta un programa que, entre otros detalles, prometía la *repre-*

(1) Mlle Chalamet, obra citada, p. 97.

(2) « Las lecciones de cosas, dice Johonnot, no deben ser jamás tomadas de un libro. El nombre de ese ejercicio debería hacer inútil una advertencia de este género, pero ha habido maestros tan *profundamente estúpidos* (*sic*) que han obligado á sus discípulos á aprender de memoria los modelos de lecciones de cosas que dan los manuales. »

sentación de una lección de cosas... En efecto, subieron al estrado dos niñas, una de las cuales figuraba ser la maestra, y otra las discípulas, y se pusieron ambas á recitar con volubilidad una lección dialogada (1). »

Diversas formas de las lecciones de cosas.

— Después de haber tratado de definir los caracteres esenciales de toda lección de cosas, hay que apresurarse á reconocer que existen diferentes maneras de aplicar ese procedimiento pedagógico.

M. Bain admite tres formas principales de la lección de cosas:

1ª La que consiste en poner un objeto concreto ante la vista del niño, á modo de ejemplo, para hacerle concebir una idea abstracta, como cuando se le presentan cuatro manzanas ó cuatro nueces para despertar en él la idea del número cuatro.

2ª Puede consistir en poner en juego los cinco sentidos, en hacer ver, tocar y observar las cualidades de los objetos. Bajo esta forma la lección de cosas no es más que la educación de los sentidos.

3ª Puede, en fin, ser empleada para aumentar el número de los conceptos y para hacer adquirir el conocimiento de objetos, de hechos y de realidades formadas por la naturaleza ó por la industria. Esto es lo que se expresa de ordinario al decir que la lección de cosas cultiva ó desarrolla la facultad de concepción y de imaginación.

« Fundándose en lo que el niño conoce y concibe, se le pintan otros objetos que no conoce y se le dan así ideas que podrá en seguida aprovechar para otros estudios. Así se puede hacer concebir á los niños una idea, acaso un poco confusa, del camello del desierto y de las pirámides de Egipto (2). »

Terreno propio de las lecciones de cosas. —

Si creemos á los pedagogos americanos, las lecciones de cosas tienen un campo de acción tan ilimitado

(1) Mlle Chalamet.

(2) *Science de l'éducation*, p. 190.

como la naturaleza y se extiende hasta la historia misma (1). Se aplica también á las cosas ideales lo mismo que á los objetos materiales. « En un amplio sentido la palabra *cosa* significa todo lo que es ó puede ser objeto del pensamiento; una operación mental, como la percepción, ó un poder moral, como la conciencia (2). Hay, pues, lecciones de cosas hasta en la psicología.

M. Bain, mejor inspirado limita su acción á los objetos sensibles.

« La lección de cosas, dice, abre á los alumnos tres vastos dominios, la historia natural, las ciencias físicas y las artes útiles ó sea todo lo que sirve á las necesidades diarias de la vida ordinaria. »

Pensamos como el pedagogo inglés que el campo de las lecciones de cosas está necesariamente reducido á las ciencias ó, más bien, á los conocimientos familiares y usuales que tienen realmente por objeto cosas que se pueden mostrar y tocar (3). Es preciso excluir rotundamente la historia, la gramática, las ciencias abstractas, como la aritmética, y todas las ciencias morales.

Su verdadero carácter. — Lo que acaba de caracterizar la lección de cosas no es sólo la naturaleza de los objetos á que se aplica, sino la manera como se da. No debe tener el carácter didáctico de una exposición continua, sino ser una perpetua conversación.

Spencer se queja con razón de que en los manuales de lecciones de cosas se indique largamente una lista

(1) Wickersham, obra citada, p. 144.

(2) Jhonnot, obra citada, p. 27.

(3) Los pedagogos belgas quieren que las lecciones de cosas ejerciten todos los sentidos, hasta el olfato y el gusto. El maestro no se contentará con mostrar en las lecciones de intuición, sino que hará, según los casos, oír (el sonido de un metal), tocar (el pulimento ó los pesos), oler (las plantas), gustar (los frutos) el objeto sometido al examen de los discípulos (*Traité de méthodologie*, par Achille V, p. 150.)

de hechos que se *dirán* al niño. Según él, hay que acostumbrar al niño á descubrirlos por su observación personal. En la lección de cosas es sobre todo el niño quien debe hablar.

« Es preciso, dice, escuchar todo lo que el niño tenga que decirnos sobre el objeto que se le enseña; hay que animarle á decir lo más que pueda, llamar algunas veces su atención sobre hechos que se le han escapado y proporcionarle en seguida ó indicarle nuevas series de objetos sobre los cuales pueda ejercer por sí mismo un examen completo. »

La lección de cosas debe ser una transición entre la enseñanza maternal y la instrucción escolar propiamente dicha; una iniciación en ciertos estudios y no un método general.

El maestro es en ella, no tanto un profesor que expone lo que sabe, como un excitante de la inteligencia. Por eso no creemos, á pesar de la opinión contraria de Spencer, que haya que continuar las lecciones de cosas más allá de los primeros años de la instrucción escolar. La lección de cosas desarrolla sobre todo los conocimientos materiales y la facultad de observación sensible, y es preciso prescindir lo antes posible en la enseñanza de las cosas concretas y materiales, para llevar resueltamente al niño al terreno de las ideas abstractas y generales. Seguramente, en la enseñanza de la historia, del cálculo en todos sus grados, de las ciencias físicas y naturales, no hay que privarse de apelar á veces á la imaginación del niño y á las representaciones sensibles; pero esto no es más que un accidente, una excepción ó, todo lo más, un elemento particular de la lección. Esta apelación á la práctica no constituirá, pues, una lección de cosas propiamente dicha.

Reglas para las lecciones de cosas. — De que la lección de cosas sea una conversación familiar del maestro con los discípulos no hay que deducir que no tiene reglas ni principios.

« Las tiene, por el contrario, dice Mme Pape-Carpantier, muy fijas y completamente independientes de la fantasía de los maestros... Sus principios y sus reglas son los de todas las operaciones del entendimiento humano. »

La primera de esas reglas es que cada lección tenga su objeto definido y su alcance limitado.

« El maestro, dice M. Bain, debe reflexionar sobre la dirección que quiere dar á la lección. No es posible impedir que las lecciones sean al principio algo incoherentes, pero hay que darles poco á poco cierta unidad (1). »

Necesidad de un plan. — No basta con que cada lección de cosas tenga su objeto definido; es preciso también que se sucedan con subordinación las unas de las otras, sin lo cual serían un caos de conversaciones estériles y de charla sin objeto.

« Las lecciones de cosas deben estar inspiradas en un principio sistemático y tender cada una á su objeto propio, pero refiriéndose cada una á la anterior y á la posterior, de modo que el discípulo pueda percibir las relaciones de las cosas y asociarlas en su memoria. Nada más inútil que las lecciones de cosas sin correlación y sin orden (2). »

Preparación de las lecciones de cosas. — No es menos necesario que cada lección sea preparada con cuidado. No se debe confiar nada al azar en estas conversaciones familiares y el maestro debe estar en ellas preparado para que las preguntas imprevistas de los discípulos no le sorprendan y le desconcierten.

« Las lecciones de cosas exigen una preparación tan seria, un conocimiento tan profundo del asunto, un tacto y una colección tan juiciosamente formada de objetos diversos, que esta enseñanza no ha penetrado aún en las clases. Se habla de ella en la escuela y algunos maestros hasta se alaban de haber obte-

(1) « Es preciso, dice M. Bain, hacer un plan de una serie de lecciones arregladas de modo que cada una prepare la siguiente y fundarse, al avanzar, en lo ya enseñado. »

(2) Johonnot, obra citada, p. 92.

nido resultado, pero hasta ahora no se les puede agradecer más que la intención (1). »

Orden que debe seguirse en el estudio de las cualidades de los objetos. — Mme Pape-Carpantier deseaba que los maestros, en la observación de las cualidades de las cosas, se sujetasen á un orden invariable, derivado de la marcha natural del espíritu en sus percepciones. En este caso habría que proceder siempre de la misma manera y llamar sucesivamente la atención del niño sobre el color, la forma y el uso de la materia y elementos constitutivos del objeto estudiado.

M. Bain no es de la misma opinión:

« Para dar una lección de cosas, dice, se recomienda al maestro indicar desde luego la apariencia y cualidades sensibles de un objeto y hacer conocer después sus usos. Mejor sería empezar por decir esos usos, porque un uso es una cualidad en acción y los objetos nos interesan por la acción que ejercen (2). »

Y tomando por ejemplo un vaso, M. Bain hace observar que es inútil decir á los discípulos que el vaso es duro, liso y transparente, pues lo saben ya muy bien. Lo que les interesa y les instruye es que se les haga reflexionar sobre los usos del vaso y sobre las circunstancias de su descubrimiento y de su historia.

Museos escolares. — Las lecciones de cosas exigen la preparación en la escuela de pequeños museos en los que el maestro encuentre á su alcance los objetos que sirven de texto á la lección.

Esos museos deberán ser constituidos en gran parte por los mismos discípulos.

« Se pide á los discípulos, por ejemplo, que traigan al día siguiente hojas de árboles que acaso no han pensado nunca en examinar, una piedra, un mineral, una muestra de madera, ó

(1) *Informes é inspección general en Francia*, 1879-80, p. 210.

(2) *Science de l'éducation*, p. 183.

un producto manufacturado del país, que faltan en la pequeña colección escolar. Siempre debe faltar algo en un museo de esta clase y no me disgustaría que se me dijese que cada generación escolar está obligada á reconstituirle por sus propias investigaciones. El mejor provecho que se puede obtener de estos museos, no es tenerlos, sino hacerlos (1). »

« El museo escolar, dice en el mismo sentido M. Cocheris, es obra del tiempo y debe contener sobre todo muestras de la industria local y de los productos naturales que forman la riqueza del país (2). »

Hay quien se queja, y no sin razón, de que los museos escolares hayan tomado en algunas escuelas proporciones exageradas. No se trata, en efecto, de reunir una colección de curiosidades, ni de establecer un museo de lujo, destinado á llamar la atención de los visitantes de la escuela, sino de recoger, para usarlos, los objetos que pueden servir realmente para la educación del niño. El mejor museo no es el que contiene, en elegantes escaparates, más muestras, sino aquel que sirve más.

En general, en las escuelas francesas los museos escolares no existen ó existen en estado embrionario.

« Los museos escolares se desarrollan lentamente. Nada más fácil, sin embargo, que recoger en la tienda de comestibles, en la farmacia, en el almacén de granos, en la droguería, en los campos y en los jardines, los elementos de una colección útil. Los museos escolares faltan, y las colecciones Deyrolle son desconocidas (3). »

Cuando existen, no se saben usar: « los ejemplares desaparecen generalmente bajo una espesa capa de polvo. »

Principales defectos que hay que evitar. — Lo que importa mucho más que las condiciones materiales de la lección de cosas, condiciones proporciona-

(1) No condenamos el empleo de colecciones preparadas, como la de Dorangeon, siempre que el maestro la use libremente.

(2) *Informes*, etc. 1879-80, p. 20.

(3) *Id.*, p. 3.

das por los museos escolares, es la manera como el maestro entiende este ejercicio.

Por la misma libertad que la caracteriza, la lección de cosas es de una aplicación delicada y se deben evitar en ella muchos defectos é inconvenientes posibles.

Inutilidad de las lecciones de cosas. — Esas lecciones, tal como se las practica algunas veces, son seguramente superfluas, pues dedican un tiempo precioso, como hace observar M. Bain, á cosas que los niños saben ya ó pueden aprender por sí mismos por la observación personal ó por las conversaciones con los padres y con los compañeros. Recuérdense los fastidiosos ejercicios que Pestalozzi imponía á sus discípulos ante el viejo tapizado de la habitación: *Hay un agujero en la tapicería. El agujero de la tapicería es redondo*, etc. ¡ Cuántas lecciones de cosas no son más que una estéril charla en la que se enseña á los niños que la nieve es blanca; la tinta, negra; el vaso transparente; que el pájaro tiene dos patas y una cabeza y el caballo dos ojos, dos orejas y cuatro patas!

Las palabras sin las cosas. — La lección de cosas, mal comprendida, ha sido algunas veces un puro ejercicio verbal. Pestalozzi, uno de los primeros que se sirvieron de ellas, las empleaba como medio de explicar el sentido exacto de las palabras. Sus ejercicios de intuición eran, más que nada, ejercicios de lenguaje.

Bueno es, seguramente, asociar á los ejercicios de observación el aprendizaje de la lengua, pero hay que guardarse de pronunciar ante el niño, á propósito del objeto que se le muestra y bajo pretexto de analizar sus cualidades, palabras técnicas y sabias cuyo sentido es incapaz de comprender. Una sola recomendación resume todas las demás: « *Que la lección de cosas no degenera nunca en lección de palabras.* »

Abusos de la percepción sensible. — Un pedagogo americano, M. Wickersham, hace notar con

razón que « el sistema de las lecciones de cosas tiende á retener la instrucción en lo *concreto*, cuando el niño está ya en estado de percibir lo *abstracto* (1). »

« Los elementos de todos los conocimientos deben ser enseñados por medio de los objetos, pero el fin superior del estudio no es familiarizar la inteligencia con los objetos materiales. La enseñanza de las cosas, llevada demasiado lejos, rebaja la educación... En cuanto el niño ha aprendido á contar con la ayuda de los objetos sensibles, debe empezar á hacerlo sin ellos; en cuanto se ha acostumbrado á percibir las formas materiales, deber ser ejercitado en considerar las formas ideales. »

La lección de cosas no es evidentemente más que un medio para elevarse y, en cierto modo, un pasaje que hay que atravesar para ir más lejos y en el que sería imprudente permanecer mucho tiempo.

Las lecciones de cosas no son un curso regular. — El error de muchos maestros consiste en considerar las lecciones de cosas como una materia especial del programa de estudios y aplicarles, por consecuencia, las costumbres ordinarias de la enseñanza y la regularidad de un curso continuado. La lección de cosas, para que esté conforme con los principios que la han inspirado, debe permanecer libre, ligera, variable y movediza, como las jóvenes inteligencias á quienes se dirige. Con mucha frecuencia ha degenerado en interrogaciones monótonas y en nomenclaturas secas y uniformes.

« No se debe desear, dice M. Buisson, que la lección de cosas empiece y acabe á hora fija, sino que se dé tan pronto con ocasión de la lección de escritura ó de lectura, tan pronto á propósito de un dictado, de una lección de historia, de geografía, de gramática, etc. Si se da en dos minutos en vez de en veinte, valdrá más. Consistirá con frecuencia, no en una serie de preguntas numeradas, sino en una sola pregunta viva, precisa y clara que provoque una respuesta igual. Á veces un diseño en el encerado es mejor que toda una descripción. Un día la lección de cosas será una visita á un establecimiento in-

(1) *Methods of instruction*, p. 158.

dustrial ó á un monumento histórico, ó bien un paseo topográfico ó una carrera por los bosques, ó una cacería de insectos, ó una recolección de plantas. »

M. Buisson extiende acaso demasiado, como la mayor parte de los pedagogos, el sentido de la lección de cosas y la confunde con el espíritu general de una enseñanza inteligente y atractiva. Pero, una vez hecha esta reserva, hay que ser de su opinión y considerar la lección de cosas, no como una enseñanza sistemática encerrada en marcos fijos, sino como una forma de instrucción infinitamente variable y adaptable á las circunstancias.

Programas actuales. — El programa oficial en Francia no habla de las lecciones de cosas más que para las escuelas de párvulos y las da por objeto el conocimiento de las cosas usuales y las primeras nociones de historia natural (1).

El programa de las escuelas primarias propiamente dichas no dice nada de lecciones de cosas, pero es evidente que las recomienda de un modo implícito, puesto que en la exposición que precede á la enumeración de las materias de enseñanza, se define en estos términos el verdadero método (2):

« En toda enseñanza el maestro se sirve, para empezar, de objetos sensibles, hace ver y tocar las cosas, pone á los niños en presencia de realidades concretas.... »

« La enseñanza primaria es esencialmente *intuitiva*, es decir, que cuenta ante todo con el buen sentido natural, con la fuerza de la evidencia, con ese poder innato que tiene el espíritu humano de percibir á primera vista y sin demostración, no todas las verdades, pero sí las más sencillas y más fundamentales. »

El método de las lecciones de cosas. — En

(1) Véanse los *programas* anejos al decreto de 28 de Julio de 1882, y el *programa especial de las lecciones de cosas* de la clase infantil, que da mensualmente el asunto de estas lecciones. Este programa tomado en parte del trabajo de M. Cadet en el *Dictionnaire de pédagogie* (artículo *Leçons de choses*) no es más que un ejemplo y una indicación.

(2) El decreto de 27 de Julio habla expresamente de « lecciones de cosas » para los comienzos de las ciencias físicas.

cierto sentido, el método de las lecciones de cosas es sinónimo del arte que debe animar todas las partes de la enseñanza para hacerlas vivas y prácticas (1).

¡ Con qué entusiasmo hablaba Mme Pape-Carpantier, en 1868, del método nuevo !

« Pero ¿ qué es lo que da su valor á las lecciones de cosas ? ¿ En qué consiste que son tan reputadas y tan altamente recomendadas y que son, en efecto, tan provechosas ?

« ¡ Ah ! eso consiste en una gran ley terriblemente desconocida, que no quiere que haya *paciente* en educación ; que quiere que el discípulo sea un agente activo, tanto como el maestro ; que sea su colaborador inteligente en las lecciones que recibe y que, según la expresión del catecismo, coopere á la gracia.

« Lo que da su valor á las lecciones de cosas, lo que las hace amables y eficaces, es que están conformes con esa ley ; que apelan á las fuerzas personales del niño, ponen en juego y en movimiento sus fuerzas físicas é intelectuales y satisfacen su necesidad natural de pensar, de hablar, de moverse y de cambiar de objeto. Es que llegan á su inteligencia por mediación de sus sentidos ; que se sirven de lo que sabe y de lo que ama para interesarle en lo que no sabe ni ama todavía ; que son para él, en una palabra, lo *concreto* y no lo *abstracto*. »

(1) Recomendamos especialmente la obra del Dr. Jesús Díaz de León « *Leciones de cosas* ». Librería de la V^{ta} de Ch. Bouret, París.

LECCIÓN IV (1)

EL ESTUDIO DE LA LENGUA.

Importancia del estudio de la lengua. — Dificultades de esta enseñanza. — Su fin. — Sus principios. — Antiguos métodos. — Reforma intentada. — Progresos realizados. — Diversos elementos de un curso de lengua. — Necesidad de la enseñanza gramatical. — Verdadero método gramatical. — El libro de gramática. — Cualidades de una buena gramática. — Gramática histórica. — Enseñanza de la ortografía. — Dictado. — Análisis lógico y análisis gramatical. — Orden que debe seguirse. — Ejercicios de invención y de composición. — Redacción en estampas — Ejercicios de elocución. — Ejercicios literarios.

Importancia del estudio de la lengua. — ¿ Es preciso insistir hoy en la importancia capital del estudio de la lengua patria en las escuelas primarias ? Todo el mundo está conforme en atribuir á ese estudio el primer puesto, como comienzo de los estudios y principal instrumento de progreso.

El estudio de la lengua es, en primer lugar, útil por sí mismo. No se es verdaderamente un hombre si no se pueden expresar los pensamientos con corrección y claridad. No se es ciudadano si no se habla la lengua nacional. El conocimiento de la lengua es, por otra parte, la clave de todos los demás. La lengua usual nos pone en comunicación con nuestros semejantes y satisface las necesidades de la vida. La lengua literaria nos abre los tesoros del pensamiento humano y la tecnología los de la ciencia.

(1) Al traducir este capítulo, hemos suprimido todo lo referente á la lengua francesa en particular y conservado lo que es aplicable al estudio general de las lenguas. N. del T.